

## LOS POPULISMOS EN AMÉRICA LATINA: EL CASO DE VARGAS EN BRASIL.

## THE POPULISMS IN LATIN AMERICA: THE CASE OF VARGAS IN BRAZIL.

**Pablo Daniel Parra:** Doctorando del Doctorado en Estudios Sociales de América Latina en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Docente en las cátedras de Comunicación Cultural de Lic. en Comunicación Social, y Política y Comunicación de la Lic. en Periodismo, en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Investigador en el Proyecto PROICO 4-0116 “Mediatizaciones del sentido y procesos socioculturales: identidades, cultura, discurso y poder” (UNSL).

Recibido 08/04/2018 – Aceptado 17/07/2018

**Resumen:** El presente artículo propone una aproximación al surgimiento de los Estados populistas en América Latina. Retomando de manera específica el caso de Getúlio Vargas en Brasil, este trabajo propone un recorrido histórico a través del devenir del populismo en nuestra región, con el fin de intentar avanzar en la comprensión de las sociedades latinoamericanas del siglo XX, prestando principal atención a las coyunturas políticas, sociales, económicas y estructurales brasileñas que sentaron las bases de un modelo político-estatal de Compromiso Social.

**Palabras Clave:** Populismo, Getúlio Vargas, Estado de Compromiso Social

**Abstract:** This article proposes an approach to the emergence of populist states in Latin America. Returning in a specific way to the case of Getúlio Vargas in Brazil, this work proposes a historical journey through the evolution of populism in our region, in order to try to advance in the understanding of 20th century Latin American societies, paying special attention to the Brazilian political, social, economic and structural conjunctures that laid the foundations of a political-state model of Social Commitment.

**Keywords:** Populism, Getúlio Vargas, State of Social Commitment

### Algunas coordenadas previas al populismo

La década del treinta fue un periodo signado por enfrentamientos, rupturas y desplazamientos socioeconómicos, políticos, ideológicos e institucionales a nivel mundial. El periodo de la Gran Depresión tuvo sus derivas en América provocando crisis económicas que visibilizaron el descontento de las clases obreras con el orden impuesto; produciendo el surgimiento de una actividad ideológica-política del sujeto trabajador, generando enfrentamientos de las clases populares frente a las oligarquías.

Tal como señalan Waldo Ansaldi y Verónica Giordano (2012a), en la década del treinta cada proceso tuvo su

particularidad al interior de nuestra América Latina, “en Brasil la disolución del Estado oligárquico se resolvió por una vía claramente violenta, aunque sin constituir una revolución social. [...] La revolución inauguró un proceso político que marcó fuertes rupturas y continuidades respecto del orden anterior” (p.579). Este proceso revolucionario encuentra sus bases en el reclamo de un grupo de miembros de la oligarquía pertenecientes a la República Velha, cuyo interés perseguía un cambio en el ejercicio de la dominación política. La otra cara al interior del reclamo estuvo interpretada por los Tenientes, caracterizando dicho levantamiento como una insurrección militar conformada por Vila Militar, la Escola Militar do Realengo y el Forte Copacabana.

Si bien ambas revoluciones -la oligárquica y la militar- perseguían el derrocamiento del por entonces presidente Arturo Bernardes, o al menos, el mejoramiento del régimen político a través del voto secreto, la limitación de las atribuciones del Poder Ejecutivo, el equilibrio entre los tres poderes y centralización del Estado, entre otras; las reivindicaciones que se perseguían como fin último eran muy dispares. Según las palabras de María Forjaz (1983) “la insurrección militar se sostuvo a partir del descontento de carácter corporativo; mientras que, en los sectores oligárquicos, la demanda se sustentaba en una mayor participación política para dicho sector” (p. 476).

En medio de esta crisis económica mundial que afectó particularmente a los sectores productores cafeteros, el conflicto sociopolítico estalló a partir de que el presidente Washington Luís (1926-1930), rompiera la alianza Café con Leche. En tal contexto Getúlio Vargas, en representación de la Alianza Liberal, no logra ser proclamado constitucionalmente Presidente, aún contando con el apoyo de los sectores no cafeteros, azucareros y las clases medias. En un clima de total recesión y de disconformidad de las clases obreras y medias urbanas, donde se reclamaba e impugnaba la ineficiencia oligárquica del ejercicio del poder, la Alianza Liberal a través de un levantamiento armado llega al poder. Si bien durante el golpe militar producido el 4 de octubre Vargas fue reemplazado por un triunvirato militar, dicha junta le transfiere nuevamente el mando el 3 de noviembre bajo el título de Jefe del Gobierno Provisorio.

### **El sindicalismo institucional y el modelo populista: de la resistencia a la negociación**

Hasta el momento advertimos que las clases obreras y populares de Brasil, si bien promovieron una participación activa en torno a los reclamos y huelgas de mejoras laborales, no tuvieron preponderancia política en la conformación de un partido de la clase obrera revolucionaria que detentara el gobierno en medio de la crisis/revolución enunciada -situación que denota de particularidad al caso brasileño-. Tal como sostienen Ansaldi y Giordano (2012b), a comienzos de la década del veinte, la participación de la clase obrera fue muy activa en cuanto a la lucha de trabajadores y duramente reprimida desde el Estado. Bajo la institución del estado de sitio por orden de Artur da Silva Bernardes, se intentó apaciguar el conflicto dando como resultado la casi eliminación del Partido Obrero. Razón que explica la ausencia, en términos de la conformación, de un Partido Obrero de carácter Socialista o Comunista en la revolución política del treinta.

La violencia como forma concreta de la política, apelando al uso de las armas, es una estrategia que no esconde la abolición de una sociedad que piensa y reclama por lo diferente, es decir, la imposición del orden de la clase dominante (Cf. Nercesian, 2013, p. 31-49). Sangrientas y feroces luchas se dieron entre las clases obreras-proletarias y los grupos oligárquicos-militares-burgueses durante las primeras décadas del siglo XX en Latinoamérica, situación que con la llegada de la década del cuarenta transitó con mayor calma. Francisco Zapata (1993) divide el sindicalismo en tres etapas, si se retoma esa hipótesis podemos visualizar como en la segunda etapa, aquella de carácter institucional y en cuya matriz radica el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones -ISI-, el sindicalismo “se correspondió con el Estado de Compromiso Social, en particular, con el populismo, dando predominio al sindicalismo de negociación” (Ansaldi & Giordano, 2012b, p. 50).

Después de la Segunda Guerra Mundial, la fase institucional del sindicalismo se correspondió con un cambio del modelo sustitutivo de importaciones y con “la ampliación de la ciudadanía” (Roxborough, 1997, en Ansaldi; Giordano, 2012b, p.61) constituyó, no solo en Brasil sino en gran mayoría de los países latinoamericanos, la institucionalización del movimiento obrero. En esta etapa se acentuó el carácter urbano de la clase obrera, transformando a los obreros en centro de las mejoras salariales, condiciones de trabajo, alcanzando como resultado la consolidación del sindicalismo “tanto como representantes de los trabajadores en el sistema de relaciones industriales, como así también, en el sistema político” (Zapata, 1993, en Ansaldi; Giordano, 2012b, p.61).

En la nueva situación que las clases obreras tuvieron que experimentar bajo la figura representativa de los sindicatos se transpoló un doble juego de poderes, beneficios y verticalidades. Si bien la reivindicación de la clase obrera sindical obtuvo una mayor participación y un acrecentamiento de beneficios en el plano económico y político, en esta alianza de clase con el Estado, los sindicatos también fueron cooptados por el Estado.

De manera particular esta situación se apreció notablemente en el caso de Brasil, mediante estrategias de legislación laboral a partir de las cuales los derechos de los trabajadores eran protegidos, aunque la lucha político-ideológica de los mismos no encontraba otro camino que no fuese el de la negociación entre el sindicato que los representaba y el Estado. Tal situación demuestra la inexorable verticalidad estatal sobre los mismos, ya que su

creación se consolidaba *a partir y bajo* el control del Estado en el denominado sindicalismo populista. Esta etapa se visualiza con mayor relevancia en el Estado Novo durante el gobierno de Vargas (1937-1945).

### **Una caracterización en tensión: el populismo como concepto**

Los debates teóricos, epistemológicos y metodológicos, a la hora de conceptualizar la noción de populismo han sido un terreno de disputas y tensiones. Entre las derivas más notorias podemos encontrar los postulados de Ernesto Laclau (2005), quien postula que “el populismo es simplemente, un modo de construir lo político” (p. 5). En esa construcción discursiva de lo político, podemos evidenciar una referencia en términos de oposición, cuya caracterización no atendería las diferencias constitutivas de los distintos procesos que atraviesan y particularizan las diversas sociedades y culturas latinoamericanas.

Retomando los postulados Ansaldi y Giordano (2012b) encontramos que en la misma dirección de Laclau, podemos ubicar a Benjamín Arditi (2004) o bien a Francisco Panizza (2008), quienes dan cuenta de tal categoría en términos de “rasgo o dimensión” de la política moderna. Atentos a las condiciones sociohistóricas que caracterizan los procesos del populismo latinoamericano, el posicionamiento que se adopta para esta perspectiva analítica encuentra respaldo teórico y epistemológico, en los planteamientos de Francisco Weffort (1968a; 1968b; 1980) y Waldo Ansaldi (2007). Desde tal perspectiva, podemos entender el sistema populista en América Latina como una experiencia histórica significativa que desde los años treinta sentó sus bases a partir de una alianza entre el Estado, la burguesía industrial local-nacional y el proletariado urbano industrial.

En tal sentido, el propio Weffort (1980) ha definido al sistema populista como “una estructura institucional de tipo autoritario y semicorporativo, con orientación política de tendencia nacionalista e industrialista, de composición social policlasista, y de apoyo mayoritario de las clases populares” (en Ansaldi, 2012b, p.87). En la misma línea de lo expuesto, podemos decir que, si bien el populismo necesariamente implica la concentración del poder político, en los casos del peronismo en Argentina y el varguismo en Brasil, tal experiencia resultó democratizante, puesto que dio lugar a la expansión de derechos y garantías a las clases obreras y populares, y a un modelo anti-imperialista de corte nacionalista. Quizás uno de los hechos más relevantes que pueden dar cuenta lo planteado, es la extensión de los derechos ciudadanos a las mujeres brasileñas y su posibilidad de la práctica

electoral mediante el voto en 1947 (Ansaldi; 2012b).

Uno de los aspectos más críticos del populismo es su carácter autoritario, esto porque, aunque dicha característica es evidentemente explicativa en función de la relación que los populismos pragmáticos -varguismo, peronismo y cardenismo- establecieron con el pueblo. No obstante, no es posible pensar en esa característica como una mera imposición, un rasgo explicativo de dicha controversia radica en la relación que estos populismos establecieron con el pueblo. La imagen del líder y el carisma que signaron dichas figuras, implosionaron las formas tradicionales de conducción, sin desconocer el clientelismo y el corporativismo que atravesó dichos sistemas populistas en el continente, tampoco podemos resignar en el análisis la relación y comunión entre pueblo y líder. Claro está que este punto de atención en tal relación carismática no desconoce, ni intenta desdibujar en el análisis, las vinculaciones asimétricas de tal relación.

### **El varguismo y su etapa populista (1951-1954)**

Una de las particularidades del sistema populista brasileño radica en la conceptualización utilizada por Weffort (1968a), para dar cuenta del mismo en términos de Estado de Compromiso Social. Tal como sostiene el autor, el caso de Brasil es el único proceso en que la revolución política se dio a partir de las clases oligárquicas aperturistas, dando como resultado un régimen oligárquico-popular, provocando la derrota de la oligarquía dominante conservadora, a partir de la dictadura del Estado Novo. Desde lo expuesto por Weffort (1968a), el Estado de Compromiso Social “se fundó en arreglos políticos inestables con la incorporación de los sectores medios y la movilización de las masas trabajadoras desde arriba,

<sup>1</sup> República Velha, o República Vieja en su traducción al español, hace mención al período histórico que va desde la promulgación de la República en 1889, hasta la Revolución del 30'. Véase: Waldo Ansaldi y Verónica Giordano (2012a). *América Latina. La construcción del orden. De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*. Buenos Aires: Paidós. (págs. 570-592)

<sup>2</sup> La Alianza Café con Leche, o también conocida como "Política del Café con Leche", refiere al predominio político ejercido por las élites comerciales y agroexportadoras de los estados de San Pablo (Café) y Minas Gerais (Leche). Este acuerdo permitió que las élites de ambos Estados dominaran sin obstáculo alguno entre 1889 y 1930, formando una oligarquía muy poderosa en lo político y lo financiero que logró mantenerse en el poder posicionando en la presidencia sucesivamente gobernadores de ambos estados, ya sea, un Paulista del Partido Republicano Paulista (PRP) o un “Mineiro” representante del Partido Republicano Mineiro (PRM).

La Crisis Mundial del 29' (La Gran Depresión) en términos económicos y la Revolución Política del 30' en Brasil, marcaron el fin de la República Vieja, y con ello, la ruptura de la Alianza Café con Leche.

Véase: Barile, J. E. (2017). “El Brasil de 1889-1930: el regionalismo en el federalismo republicano” en *Revista de Informação Legislativa*: RIL, 54. (págs. 33-43)

Furtado, C. (1965). *Dialéctica del desarrollo: diagnóstico de la crisis del Brasil*. México: Fondo de Cultura Económica.

Love, J. L. (1993). “Federalismo y regionalismo en Brasil, 1889-1937” en Carmagnani, M. (Coord.) (1993). *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*. México: Fondo de Cultura Económica.

quienes dispusieron de distintos grados y cuotas de poder, según los casos” (Ansaldi, 2012b, p.85), a partir de tal particularidad la pos crisis del treinta en Brasil, no se determinó por la oposición antagónica característica del capitalismo, Burguesía vs. Proletariado, sino más bien a partir de Oligarquía vs. Pueblo.

Recordemos que el antropólogo argentino Néstor García Canclini, en su obra *Las culturas populares en el capitalismo* (1982), plantea que “las culturas populares (más que la cultura popular) se configuran por un proceso de apropiación desigual de los bienes económicos y culturales de una nación o etnia por parte de sus sectores subalternos, y por la comprensión, reproducción y transformación, real y simbólica, de las condiciones generales y propias de trabajo y de vida” (p.62), desde una perspectiva marxista el autor está planteando que la común situación de subalternidad y lucha por la hegemonía, es lo que convoca a grupos heterogéneos de los sectores populares.

Según Weffort (1968a), en esa disputa por la hegemonía, ninguna clase fue capaz de ejercer el poder, dando como resultado la articulación de la dominación a partir de las bases del Compromiso Social, dirá el autor. Ahora bien, existen una serie de rasgos significativos que podemos observar en el proceso populista brasileño, estos tienen que ver con la marcada tendencia, al igual que en los casos de Argentina y México, en la insistencia por la conformación de un Estado centralizado y antiliberal, pero amén de los entrecruzamientos de las fuerzas político-ideológicas comunistas e integralistas, el populismo de Vargas, se alejó de dichas disputas y se conformó bajo su propia imagen (recordemos la creación de la nueva Constitución, creada durante el Estado Novo, en la cual la centralidad del ejercicio del poder recaía sobre su propia figura, -véase referencia<sup>3</sup>-). Un punto sustancial de los reclamos al populismo varguista radica en no poder lograr durante todos sus mandatos, democráticos o no, una Reforma Agraria, ni la sindicalización de los campesinos y los obreros rurales, a diferencia del peronismo en Argentina tal como relatan Ansaldi y Giordano (2012b). Más allá de las políticas reivindicatorias hacia las clases obreras gestadas en sus distintas etapas al frente del gobierno, el populismo varguista nunca logró brindarle al campesinado y a los obreros rurales, el principal de sus reclamos, la tierra y la educación.

### A modo de síntesis

En esta aproximación al surgimiento de los Estados

populistas en América Latina, donde hemos caracterizado de manera particular el caso de Getúlio Vargas en Brasil, podemos considerar que la Crisis del 30' tuvo un gran impacto en la realidad latinoamericana, y de manera particular, una significativa repercusión en las esferas sociales, económicas y políticas de Brasil. Esta crisis mundial conocida también como la Gran Depresión, no solo puso en brete el modelo agro-exportador que sustentaba la economía brasileña, también propició el levantamiento armado que encausó el fin de la “oligarquía cafetera” en el poder, y dio lugar al ascenso de la figura Vargas en el escenario político.

A la luz de diferentes matices contextuales el varguismo conjuga en su interior, por un lado, la figura de un líder carismático con una gran llegada a las masas populares, urbanas, militares y oligárquicas aperturistas. Y por otro, sobre todo en los primeros años de su gestión al frente del poder, un sesgo autoritario y verticalista. Desde políticas ultranacionalistas que no necesariamente renegaban del capitalismo emergente a nivel global, la reestructuración del modelo agro-exportador se tradujo en la industrialización y modernización de la producción, dando lugar así, a uno de los cambios más significativos de la política económica brasileña.

<sup>3</sup> El Estado Novo (Estado Nuevo en castellano) refiere al periodo dictatorial ejercido por Getúlio Vargas, que va desde noviembre de 1937 hasta la dimisión del varguismo el 29 de octubre de 1945. Entre 1930 y 1945, Vargas gobernó el país primero al frente de un gobierno provisional, luego elegido por el voto indirecto y, finalmente, como dictador entre 1937 y 1945.

En medio de una crisis social, y ya definidas las candidaturas para las elecciones de 1938, el gobierno de Vargas utilizó la excusa de la planeación de un levantamiento comunista, cuyo llamado se haría a través de la divulgación del llamado Plan Cohen, para decretar el estado de guerra y la suspensión de las garantías constitucionales. De esta manera, el 10 de noviembre de 1937, con la toma del Congreso por la policía militar, se puso en marcha la disolución del Congreso Nacional y se impuso una nueva Constitución que sentó las bases un régimen autoritario.

Este régimen se estructuró principalmente en la política de masas (incorporando nuevos derechos obreros) y en el dirigismo estatal, cuya misión fue el fortalecimiento del poder coactivo estatal y el desarrollo de formas de control de las diferentes esferas de la vida social. Vargas buscó la continuidad de una política marcadamente autoritaria, favorecida por la creación de órganos y ministerios centralizadores, la concentración de poder en el Ejecutivo, la disolución de partidos y la elaboración de discursos legitimadores desde el Estado.

El Estado Novo fue concebido como un Estado autoritario y modernizador que debería durar muchos años. Sin embargo, su tiempo de duración fue muy breve, pues no llegó a los ocho años. Los problemas del régimen estuvieron más vinculados a la inserción de Brasil en el marco de las relaciones internacionales de la Segunda Guerra Mundial, que a las condiciones políticas internas del país.

A fines de 1945 en un clima social complejo, los sectores de la oposición comenzaron a movilizarse y con el apoyo de los movimientos estudiantiles, consiguieron que para febrero de 1945 fuera emitido el Acto Adicional a la Carta de 1937, por medio del cual se establecía un plazo de noventa días para fijar una fecha para elecciones generales. Sin embargo el 29 de octubre de 1945, y con el apoyo de Estados Unidos, un levantamiento militar liderado por Generales que formaban parte del mismo gobierno de Vargas, le puso fin al régimen varguista y al Estado Novo.

Véase: Zanatta, L. (2012). “Cooperativismo y Sociedad de Masas” en *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI*. Bs As: Siglo XXI Editores (Págs. 113-136) Fausto, B. (2003). *Historia concisa de Brasil*. Bs As: Fondo de Cultura Económica.

La democratización y unificación de la república fue uno de los principales objetivos que persiguieron los primeros años de Vargas al frente del gobierno. Importantes logros se obtuvieron en este periodo tales como el voto femenino, la libertad sindical, el derecho a libre expresión y la creación de una nueva constitución en 1934. Desde un golpe de militar para evitar las elecciones de 1938, el varguismo se consolida dictatorialmente en el poder y lleva adelante la puesta en marcha de un modelo político que intentó superar las falencias y desigualdades de la República Velha –pero también manteniendo algunas de sus particularidades–, el denominado “Estado Novo”.

Este periodo que va desde 1937 a 1945, sienta las bases del desarrollo industrial con especial atención y favorecimiento de las clases medias y obreras, la extensión de sus derechos en términos de condiciones laborales en jornadas de 8 hs. y la particularización del trabajo nocturno y femenino. Estas medidas, su figura de líder mesiánico, la relación con las masas, el control del apartado de propaganda de los medios y las demás particularidades enunciadas, no alienta a caracterizar este periodo como el surgimiento de una política centrada en el populismo y el corporativismo.

De nuevo en el poder, pero esta vez con el apoyo del voto eleccionario de manera constitucional, el último gobierno de Getúlio Vargas (1951-1954) propone la superación de la crisis financiera con la creación de quizás dos las compañías más importantes de Brasil, “Petrobras y Electrobras”. Estas medidas se dieron al interior de un modelo político de “Compromiso Social” que intentó responder a las necesidades de las grandes masas de trabajadores que lo acompañaron con su voto en las elecciones. Así, y con el fracaso acuesta de no lograr una Reforma Agraria para los trabajadores rurales, las políticas de este periodo estuvieron enfocadas en la mejora del salario de los trabajadores.

Sin poder resolver la crisis económica, las clases obreras y las élites oligárquicas y militares que acompañaron su proclamación comenzaron a darle la espalda. En un clima enrarecido de alta conflictividad social, Getúlio Vargas se quitó la vida el 24 de agosto de 1954.

Las derivas políticas, económicas y sociales que hasta aquí hemos propuesto, nos llevan a considerar que la irrupción en la escena política brasileña de Getúlio Vargas nos permite caracterizar una coyuntura latinoamericana particular, que más allá de sus características específicas, debe ser puesta en relación con las figuras de Juan Domingo Perón y Lázaro Cárdenas, si deseamos lograr comprender la especificidad del populismo de América Latina. De manera significativa entendemos que una

reflexión crítica y situada desde el interior de nuestro continente que ponga en tensión procesos históricos, políticos, económicos y socioculturales, no sólo nos permitirá entender nuestro pasado, por sobre todo nos dará la apertura de nuevas preguntas en torno a nuestro presente y futuro como región.

## Referencias

- Acosta, Y., Ansaldi, W., & Soler, L. (2015). Entre perplejidades y angustias. Notas para pensar las ciencias sociales latinoamericanas. *América Latina piensa América Latina*. Bs. As.:CLACSO. (págs.15-37).
- Ansaldi, W. (2007). *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica.
- Ansaldi, W., & Giordano, V. (2012a). El orden en sociedades de dominación oligárquica. *América Latina. La construcción del orden. De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*. Bs. As.: Paidós.
- Ansaldi, W., & Giordano, V. (2012b). *De las sociedades de masa a las sociedades en proceso de reestructuración. América Latina. La construcción del orden*. Bs. As.: Paidós.
- Arditi, B. (2004). El populismo como espectro de la democracia: una respuesta a Canovan. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 47 (191). (págs. 86-99).
- Barile, J. E. (2017). El Brasil de 1889-1930: el regionalismo en el federalismo republicano. *Revista de Informação Legislativa: RIL*, 54. (págs. 33-43)
- Fausto, B. (2003). *Historia concisa de Brasil*. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica.
- Forjaz, M. C. (1983). Tenentismo e revolução de 30. *Simpósio sobre a Revolução de 30*. Porto Alegre: Erus. (págs. 475-503).
- Furtado, C. (1965). *Dialéctica del desarrollo: diagnóstico de la crisis del Brasil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Canclini, N. (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Nueva Imagen.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. *as y las armas de la política: Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970*. Buenos Aires: CLACSO.
- Panizza, F. (2008). Fisuras entre Populismo y Democracia en América Latina1. *Stockholm Review Of Latin American Studies* (3).
- Weffort, F. (1968a). *Classes populares e desenvolvimento social: contribuição ao estudo do "populismo"*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano de Planificación

- Económica y Social.
- Weffort, F. (1968b). Clases populares y desarrollo social. Contribución al estudio del populismo. *Revista Paraguaya de Sociología*, 13. (págs. 62-154).
- Wefford, F. (1980). *O Populismo na Política Brasileira*. Brasil: Paz e Terra.
- Zanatta, L. (2012). Cooperativismo y Sociedad de Masas. *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI*. Bs. As.: Siglo XXI Editores. (Págs. 113-136).
- Zapata, F. (1993). *Autonomía y Subordinación en el Sindicalismo Latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.